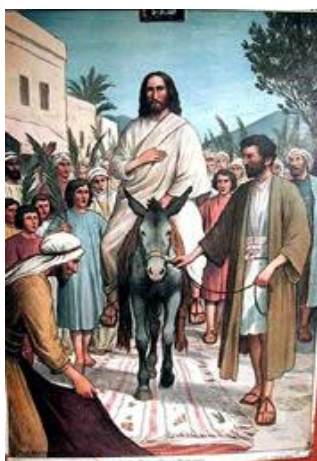


DOMINGO DE RAMOS, CICLO C

¡BENDITO EL QUE VIENE!

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Lucas 19,28-0; Isaías 50, 4-7; Filipenses 2, 6-11; Lucas 22,14-23,56



1. Damos comienzo hoy a la semana grande del Año litúrgico, la Semana Santa, después de habernos preparado cristianamente, a lo largo de la cuaresma del Año de la Misericordia. En estos días santos, celebramos los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, pero no simplemente recordándolos, sino haciéndolos presente en nuestras celebraciones. Por medio de la Iglesia, Dios nos invita a participar en ellos con la mayor intensidad y con el firme compromiso de acabar resucitados, haciendo del Resucitado el centro de nuestra vida personal y apostólica, y, a poder ser, también de la sociedad. Como decía un predicador: *No podemos ser espectadores mudos y pasivos ante la Semana Santa; no nos limitemos a participar en una procesión; no nos comportemos como personas que ven, se maravillan y de ahí no pasan; no convirtamos estos días santos en fechas vacacionales.* Ojalá estas palabras sean fiel reflejo del modo como vamos a vivir los días más santos de todo el año se hagan vida en nosotros.

El domingo de Ramos, año 2015, decía el Papa Francisco en su homilía: *en esta semana, la Semana Santa...veremos el desprecio de los jefes del pueblo y sus engaños para acabar con él. Asistiremos a la traición de Judas, uno de los Doce, que lo venderá por treinta monedas. Veremos al Señor apresado y tratado como un malhechor; abandonado por sus discípulos; llevado ante el Sanedrín, condenado a muerte, azotado y ultrajado. Escucharemos cómo Pedro, la "roca" de los discípulos, lo negará tres veces. Oiremos los gritos de la muchedumbre, soliviantada por los jefes, pidiendo que Barrabás quede libre y que a él lo crucifiquen. Veremos cómo los soldados se burlarán de él, vestido con un manto color púrpura y coronado de espinas. Y después, a lo largo de la vía dolorosa y a los pies de la cruz, sentiremos los insultos de la gente y de los jefes, que se ríen de su condición de Rey e Hijo de Dios.*

2. Pero, tal como decíamos, la celebración de la Semana Santa no es un mero recuerdo de lo que aconteció, en Jerusalén, hacia el año 33 de nuestra era cristiana. Los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, se hacen presentes ante nosotros de forma misteriosa y sacramental, pero verdadera y real. Ante esa presencia de Jesús entre nosotros, que por amor entregó la vida por amor a todos y cada uno de los hombres, no podemos menos de intentar amarle al máximo de nuestras posibilidades, pues amor con amor se paga.

El Domingo de Ramos es el pórtico de la Semana Santa. La liturgia de este día contiene dos partes bien distintas. En la primera, la entrada triunfal de Jesucristo en la Ciudad Santa; la segunda hace referencia al Siervo de Yahvé, que entra en Jerusalén para entregarse voluntariamente a la muerte por nuestra salvación. Y, porque Cristo fue a la ciudad de Jerusalén con total libertad para morir en la cruz por amor, porque pagó debidamente por nuestros pecados y fuimos librados de ellos, y porque venció al pecado y a la muerte al resucitar, tiene derecho a entrar triunfalmente en nuestra vida, para santificarla, a entrar en la sociedad, para cambiarla, y a entrar en la Iglesia, para purificarla y renovarla.

3. Jesús debe entrar en cada uno, en nuestra vida, en nuestro corazón, en nuestro mundo. No quiere hacerlo para dominarnos, sino para liberarnos de cualquier atadura que esté conduciéndonos a un modo de vivir de manera raquítica, pobre y descomprometida. Quiere triunfar en nuestro interior sobre nuestros pecados, sobre nuestra tibieza, sobre nuestro miedo a una mayor entrega. Quiere traernos la paz, la alegría, el perdón y la esperanza.

Si deseamos vivir bien la Semana Santa, hemos de estar dispuestos a dejarle entrar hasta los últimos rincones del alma y a dejarnos cambiar todo lo que Él crea conveniente, que siempre será lo mejor para nosotros, aunque nos cueste entenderlo y aceptarlo.

4. El que entró triunfalmente, el domingo, en la ciudad santa entregaba su vida, el viernes llamado santo, muriendo en una cruz por todos los hombres. La redención operada por Él fue universal. Por eso, ha de entrar también, y quiere entrar, en la sociedad, en nuestro mundo moderno, lleno de tantas guerras, de tantas formas de terrorismo, de tantas familias rotas, de tantos jóvenes y adolescentes desorientados y engañados, por no decir corrompidos, de tanta hambre y miseria, de tantos ancianos que estorban a los suyos, de tantos niños no orientados ni cuidados en su formación religiosa, de tantos abortos, de tantas leyes claramente injustas... de tanta corrupción.

Sólo Él puede liberarnos, sólo Él puede redimirnos. Seamos el "borriquillo", con el que quiere entrar en la "ciudad" de nuestra sociedad. Hacen falta cristianos que, como San Pablo, sepan gastarse y desgastarse, para que Cristo triunfe en nuestro mundo moderno. Cada cual ha de preguntarse con valentía: ¿estoy dispuesto a que Cristo pueda actuar a través de mí?

5. A la Virgen, Madre de todos los hombres y de la Iglesia, Madre de Misericordia, le pedimos que, de la celebración de la Semana Santa, salgamos tan mejorados que Cristo entre y triunfe en nosotros, en la sociedad y en la parte humana de la Iglesia.